



## VIII Concurso de Relatos Cortos

*"Memorias y Cuentos del Moncayo"*

Grisel, 2006

**CATEGORÍA JUVENIL: Segundo Premio**

**Relato premiado: *"La magia de Grisel"*.**

**Autor / a: María Marco Mayayo. Utebo (Zaragoza).**

### **La magia de Grisel**

Se estaba terminando julio y Grisel empezaba a revivir. Después de haber pasado el invierno con veinte personas, se empezaba a llenar de jóvenes y niños que pasarían el resto del verano corriendo y riendo por sus calles.

Clara, Ana, Sara, Carlos, Iván y Daniel habían llegado para quedarse y en los días posteriores el resto del grupo apareció al completo.

Eran nada menos que catorce adolescentes de catorce a dieciocho años.

A los seis anteriores se les unieron Borja, Alejandro, Eduardo, Sergio, Alicia, Estela, Raquel y Sofía.

El día tres de agosto ya estaban todos juntos otra vez después de un año. Después de pasar tantos veranos juntos habían llegado a la conclusión de que o se entretenían con algo o se pasarían el día discutiendo como pasaba siempre.

- Todos sabemos que al estar tanto tiempo juntos no se pueden evitar algunos roces, pero a mí no me apetece pasarme el día discutiendo – dijo Clara - que yo vengo aquí a pasarlo bien y no a tener follones con nadie.

- Venga hombre – dijo Carlos provocando la risa de todos – no me neguéis que en el fondo os gusta discutir.

Después de un buen rato riéndose Borja continuó la conversación.

- Bueno, pero que Clara tiene razón, tendríamos que buscar una forma de distraernos.
- ¿Pero, qué vamos a hacer en este pueblo? Si por no tener no tenemos ni unas fiestas en condiciones.- se quejó Raquel.
- Ya sé – dijo Ana – Podríamos ir preguntando a los abuelos como se vivió aquí la guerra civil, como vivieron después..
- Ya salió la señorita con la historia – protestó Alex.
- Es verdad, tía que porque tu estés loca y te guste la historia no significa que a los demás nos tenga que gustar - le siguió Sergio.
- Pero si no es cuestión de que os guste la historia o no. – Alicia había salido en defensa de Ana - Es por pasar el rato y así sabremos algo más del pueblo.
- Además es solo una idea- dijo Ana – que si no os gusta, decir vosotros algo.
- Si vamos a terminar discutiendo hasta por lo que vamos a hacer para no discutir, empezamos bien - dijo Eduardo.
- Bueno, yo me voy a comer - dijo Ana – Pensarlo y esta tarde lo hablamos.

A pesar de que en principio no les había gustado la idea, al pensarlo un poco mejor todos se dieron cuenta de que no estaba mal distraerse unos días recuperando la historia del pueblo.

- ¿Qué, lo habéis pensado? – les preguntó Ana.
- Por mi sí.
- Por mí también.
- ¿Estáis de acuerdo todos?
- Sí.
- Nos dividiremos en grupos ¿no? –dijo Sara.
- Bien – respondió Borja - ¿Cuántos somos?
- Quince
- Entonces hacemos cinco grupos de tres.

- Vale – dijo Carlos – los grupos los hago yo. Ana, Sara y Daniel; Alex, Estela y Sergio; Alicia, Clara y Borja; Raquel, Iván y Sofía, y Edu y yo.
- ¿Y a quien preguntamos?- preguntó Iván.
- Pues cada uno a los abuelos de los del grupo- le respondió Estela.

Al principio los abuelos se habían quedado intrigados por el repentino interés de sus nietos por conocer cómo era la vida en el pueblo cuando ellos eran jóvenes, pero enseguida empezaron a hablar y les contaron anécdotas muy divertidas que ellos apuntaban.

Por las mañanas se dedicaban a hablar con las personas mayores y por las tardes comentaban todo lo que habían escuchado por la mañana.

Al cabo de una semana de investigación, el abuelo de Daniel los llamó a él, a Sara y a Ana para contarles algo.

- Os he visto muy interesados en la historia del pueblo y me alegra que hayáis perdido tiempo en escucharnos, además – dijo –me recordáis a nosotros cuando teníamos vuestros años.
- Vale abuelo – le interrumpió Daniel – ¿Eso era todo lo que tenías que decirnos?
- Cállate Jorge – le dijo Ana – déjale que siga.
- Gracias hija – dijo José – este nieto mío es un maleducado. Bueno, lo que decía; nosotros, cuando teníamos vuestros años, también nos dedicábamos a preguntar a nuestros abuelos y nos contaban muchas historias con las que pasábamos las largas tardes de invierno, como no teníamos televisión ni ordenadores, nos entreteníamos hablando y contando historias. Se hizo el silencio y comenzó el relato:

*Unos meses después de que se hundiera la tierra, formándose El pozo de Los Aines, llegó a Grisel un extraño personaje. Un anciano con una enorme barba blanca, que caminaba apoyado en un bastón y que vestía con una túnica vieja y desgastada. El hombre decía ser mago y curandero; consiguió ganarse la confianza de la gente del pueblo a base de curar e los animales y a los enfermos. El mago cogió cariño a dos gemelos huérfanos llamados Ana y Daniel, los llevaba con él durante sus paseos en el bosque de la Diezma, les enseñaba a diferenciar el canto de los pájaros, a utilizar las hierbas medicinales y en las noches de luna llena los llevaba a tocar a los*

lobos. Un día desaparecieron los tres sin dejar rastro; los vecinos del pueblo les buscaron sin descanso hasta que perdieron la esperanza de volver a verlos y comenzaron las habladurías, “se los ha comido” decían unos “los ha matado para hacer una poción “ decían otros. Se cumplían cinco años de su desaparición el día en que los dos hermanos tendrían que haber celebrado su dieciséis cumpleaños. Despuntaba el alba y los hombres empezaban a trabajar en los campos cuando vieron salir del camino de la Diezma a dos jóvenes. “No pueden ser ellos” pensaron. Pero cuando llegaron donde estaban ellos los reconocieron; habían crecido, se habían convertido en dos adultos pero los reconocieron sin dudarlo. Los dos seguían teniendo la mirada triste que les había quedado desde que vieran morir a sus padres cuando tenían seis años. Los dos muchachos estaban muy cansados y los llevaron a casa del alcalde donde durmieron hasta la hora de la comida. Por la tarde todo el pueblo se reunió en la plaza para escuchar a los dos hermanos. El mago consideraba que su misión en Grisel había terminado y decidió llevarlos con él, habían estado en todos los pueblos de la zona, unos cuatro meses en cada uno; ellos iban aprendiendo como curar a los animales, a los enfermos, Ana ayudaba a dar a luz a las mujeres sin dolor y Daniel amaestraba a los animales con una facilidad asombrosa. Los dos se sentían muy bien ayudando a las personas pero después de tres años recorriendo pueblos el mago los llevó al Moncayo. En lo más profundo del bosque el mago tenía una cabaña donde habían vivido los tres durante un año, en ese tiempo los dos hermanos junto a su maestro curaron a los animales salvajes que viven en el Moncayo, que se acercaban a ellos sin ningún temor. A falta de un mes para que se cumpliera un año de su estancia en la cabaña del mago, este desapareció y al cabo de un mes volvió con una cajita que entregó a los hermanos diciéndoles “ Yo no tengo nada más que enseñaros, ahora debéis volver a Grisel; saber que un día vuestro pueblo empezará a despoblarse y solo acudirán para el buen tiempo, por eso os entrego esta cajita, debéis enterrarla y esconderéis esta nota en otro lugar, cuando Grisel empieza a quedarse sin gente los elegidos sabrán encontrarla y os aseguro que volverá la vida al pueblo. No hagáis preguntas y marchaos. ¡Ah! Se me olvidaba, os tiene que acompañar vuestra amiga Sara.”

- Es una historia muy bonita abuelo – dijo Daniel – pero, ¿qué nos quieres decir?
- Esperar, todavía no e terminado, *Cuando los hermanos terminaron de contar la historia hicieron prometer a todos los vecinos de Grisel que contarían la historia a sus hijos y a sus nietos y que nunca buscarían la cajita. Después se marcharon a enterrar la cajita y la nota con Sara.* Bueno pues aunque os parezca increíble el abuelo de Sara, el de Ana y yo encontramos la nota cuando teníamos vuestra edad.

Los tres amigos se quedaron con cara de tontos e intentando asimilar lo que les estaba diciendo el abuelo de Daniel.

- Llevábamos toda la vida sin entender lo que quería decir la nota hasta el otro día, cuando me recordasteis vuestros nombres. Entonces hablé con vuestros abuelos y estuvimos de acuerdo en que debíamos contaros la historia; estáis predestinados a encontrar la cajita, vosotros sois los elegidos que decía el mago – un silencio sepulcral y miradas extrañadas siguieron las palabras de José - Bueno, creo que habéis recibido demasiada información en una sola tarde, creo que deberíais asimilar todo lo que os he dicho y mañana volver a hablar. ¡Ah! Esta noche tenéis que dormir juntos, es lo que dice la nota. Así que ya podéis inventaros algo para contarles a vuestros padres que esta noche dormís los tres aquí. Y una cosa más no le mencionéis esto a nadie.

Los tres salieron en silencio de casa de Daniel, ¿se habían puesto de acuerdo sus abuelos para gastarles una broma? Si así era, la habían planeado muy bien.

- Tu abuelo nos está tomando el pelo – dijo Sara.
- A mí también me gustaría pensar eso, - respondió Daniel – porque todo esto me da un mal rollo increíble, pero nunca había visto a mi abuelo hablar tan en serio. ¿ Y tú Ana, que piensas de todo esto?
- No lo sé.
- Vamos algo pensarás.
- Sí, que no sé lo que siento. En serio. Porque una parte de mi se está muriendo de miedo y la otra se está muriendo de ganas por tener una aventura como esta.

- ¿Miedo, porqué?- preguntó Ana.
- Bueno, que me digan que hace más de mil años un mago supo que nosotros íbamos a encontrar una caja, pues no me tranquiliza mucho.

Volvieron donde estaba el resto del grupo, éstos los notaron raros, no hablaron en toda la tarde. Cuando fueron a casa a cenar Ana y Sara tuvieron que decirles a sus padres que iban a dormir en tiendas de campaña todos esa noche. Los tres sabían que si no entraban en la conversación por la noche les preguntarían que les pasaba y no podrían dar una respuesta convincente, así que decidieron intentar dejar de pensar en la historia que les había contado el abuelo de Daniel y centrarse en lo que hablaban sus padres. Fueron los últimos en irse a dormir y ninguno de los demás se dio cuenta de que se iban a dormir a casa de Dani. Ninguno de los tres se podía dormir pero tampoco hablaban. Estuvieron despiertos hasta las cuatro de la mañana, se durmieron los tres a la vez y soñaron lo mismo. Estaban en la Diezma, era muy pronto y estaba empezando a salir el sol. Ellos no sabían hacia donde iban, las piernas les llevaban. De repente se detenían al lado de una casilla, de lejos parecía que se había derrumbado y no había ninguna entrada posible pero se ponían de rodillas y entraban a gatas por un pequeño hueco. Durante un rato se arrastraban por un estrecho pasadizo subterráneo hasta que llegaban a una pequeña cueva, allí encontraban una caja muy pequeña y cuando la abrían una luz los deslumbraba. Entonces se despertaron. Eran las cinco de la mañana, los tres sabían que habían soñado lo mismo y que tenían que salir de casa en ese momento, así que, sin decir una palabra y sin hacer ruido para no despertar a nadie, se vistieron. Al salir de la habitación encontraron una nota escrita en un papel que parecía muy viejo.

- Debe ser la nota que encontraron nuestros abuelos –susurró Sara.
- Vamos a bajar y la leemos en la cocina – sugirió Dani en otro susurro.

Bajaron a la cocina y allí, por fin, leyeron la nota que les había estado dando dolor de cabeza durante el día anterior.

Querido amigo que has encontrado esta nota:

Supongo que serás de Grisel, y estarás al corriente de la historia de los hermanos Daniel y Ana y de su amiga Sara, pues bien, quiero que guardes esta nota hasta que en el pueblo haya tres jóvenes con los mismos nombres

que los anteriores, que les cuentes la historia, que te asegures que duermen juntos y que les entregues esta nota el mismo día.

Muchas gracias por ayudarnos a evitar la desaparición de Grisel.

- Vaya, pues parece que esto va en serio ¿no?- dijo Ana.
- Vamos sigue leyendo – le dijo Daniel.
- Tranquilo, que ya voy.

Queridos Daniel, Ana y Sara:

Como ya os habrán contado sois los elegidos para devolver la vida a vuestro pueblo. No creo que me equivoque y ahora Grisel será un lugar de veraneo, supongo que pensaréis que no vale la pena pasar los veranos en el pueblo, que no tiene nada que ofrecer, pero si miráis un poco más en vuestro interior os daréis cuenta de que en realidad Grisel os atrae, no sabréis por que, porque no tiene explicación. Grisel es así, hay magia por sus calles, sus gentes son muy especiales y dejan huella, y sus casas están llenas de miles de historias diferentes.. Supongo que no hay nada más que decir, salvo buena suerte en vuestra búsqueda y gracias por mantener vivo a Grisel. Ya sabéis lo que tenéis que hacer ¿no?

Sin decir una palabra los tres salieron de casa de Daniel intentando no hacer ningún ruido; las palabras que Ana acababa de leer resonaban en su cabeza mientras caminaban por las desiertas calles del pueblo, era como su sueño y Sara se pellizcó varias veces en las mejillas para asegurarse de que ya no estaba durmiendo. Tal y como en su sueño, en silencio, se dirigieron a la Diezma y comenzaron a subir por la carretera. Al cabo de un rato se desviaron y se dirigieron a la casilla que aparecía en su sueño. Cuando llegaron, se agacharon y Sara y Ana dieron un grito en cuanto vieron que en realidad había un hueco por el que cabían si entraban a gatas, así que se introdujeron en la grieta y enseguida llegaron a una cueva en la que se pudieron incorporar. Era una cueva natural en la que hacía bastante fresco, por lo que pensaron que debían de estar bajo tierra, en el suelo había aparecido musgo y parecía que nadie hubiera entrado en ella nunca, enseguida empezaron a buscar una cajita. Al cabo de unos minutos Sara desenterró algo y rápidamente se echo para tras. Se miraron los tres y Sara dijo en un susurro:

- La historia habla de Daniel y Ana, y esos sois vosotros así que os toca cogerla a vosotros.

Y ellos avanzaron a la vez, y cuando estuvieron delante, Ana se agachó y la cogió del suelo.

- Y abrirla a ti – le dijo a Dani.
- ¿Tanto miedo tenéis?- preguntó él que por toda contestación recibió un silencio y las miradas de pánico de las dos chicas.
- Bueno está bien.

La verdad es que después de todo lo que había pasado, los tres estaban esperando que, cuando abrieran la caja, apareciera una luz que iluminara toda la habitación como en las películas, pero nada de eso ocurrió.

Cuando Daniel abrió la caja lo único que encontró fue un puñado de tierra seca, de la que cubría el pueblo cuando soplaba el aire.

- Vaya – dijo Daniel algo decepcionado - ¿a esto le teníais miedo? Es un montón de...

Había dado la vuelta a la caja, y dejado caer la arena a su mano cuando una fotografía muy desgastada y deteriorada cayó al suelo.

- Mirar – dijo Ana – pero... ¡si son nuestros abuelos! – que con cara de no entender nada miraba a los otros dos.
- ¿Qué significa esto?- preguntó Dani bastante desconcertado.
- Que nos han estado tomando el pelo – afirmo Sara con rotundidad- nuestros abuelos se aburrían y no encontraron otra forma para pasar el rato que reírse de nosotros, que como unos idiotas les hemos seguido el juego.
- Vaya, así que eso piensas de tu abuelo – sin hacer ningún ruido los abuelos de los tres chicos habían entrado en la cueva, y era el abuelo de Sara el que hablaba.
- Yayo – preguntó Ana - ¿qué significa esto?
- Eso querríamos saber nosotros. ¿Qué hacéis aquí? No se supone que tenías que haber salido a buscar la cajita misteriosa. – respondió el abuelo de Ana.
- Pues a eso hemos venido y nos hemos encontrado con esto - dijo Sara mostrándoles su fotografía.
- Pero... ¿aquí teníais que venir? – preguntó extrañado el abuelo de Sara.



- Esperar un momento, vosotros conocéis este sitio y enterrasteis la cajita para que la encontrásemos, ¿y os extrañáis de que estemos aquí?- preguntó Daniel que se había unido a la sospecha de Sara.
- No, no, no. Nosotros no escondimos nada para que vosotros lo encontrarais. Nosotros enterramos aquí esa foto cuando terminó la guerra civil. Éramos unos críos y juramos que siempre seríamos amigos y que una vez al año vendríamos aquí. – aclaró José el abuelo de Daniel.
- Eso es, este fue nuestro escondite, nos moríamos de miedo cada vez que pasaban los aviones por encima del pueblo, pensábamos que iban a bombardearnos y veníamos asta aquí corriendo.
- Y entonces toda esa historia del mago y de los hermanos... – preguntó Ana que ahora no entendía nada.
- Pues, parece que habéis encontrado la cajita equivocada.- afirmó el abuelo de Ana.
- Entonces ¿no es ningún cuento de niños? – Sara seguía sin estar segura.
- Pues claro que no. Aunque no te lo parezca – continuo Alfonso, el abuelo de Sara- tu abuelo tiene cosas más importantes que hacer que no inventarse cuentos chinos para que su nieta no se aburra durante el verano.
- Bueno entonces nos ayudáis a buscarla ¿no?- dijo Daniel evitando a Sara, que se estaba empezando a poner colorada, tener que contestar a su abuelo.

Y los seis empezaron a mover la tierra del suelo hasta que el abuelo de Ana los llamó.

- Mirar aquí ay algo. Tomar es vuestra, abrirla.
- La otra la abrí yo, así que ahora te toca a ti Ana – dijo Daniel.
- Esta bien – dijo ella con la voz temblorosa mientras cogía la cajita – pero vamos fuera, este sitio es muy pequeño.

Y los tres jóvenes y los tres abuelos se arrastraron por el suelo hasta salir al frescor de la mañana. Entonces, cuando Ana abrió la cajita, una luz blanca iluminó todo el cielo, cubrió todo el pueblo y cayó como si fueran polvos mágicos sobre las casas.

No pasó nada más, pero ha partir de entonces y como si de verdad una fuerza mágica hubiera actuado sobre el pueblo, todo pareció cambiar. Ante la sorpresa de todo el mundo, cuatro familias con niños pequeños se construyeron una casa en el pueblo y se instalaron allí durante todo el año, uno de ellos abrió una pequeña tienda, el Pozo de las Aines por fin recibió el trato que se merecía y fue acondicionado para la visita de los turistas, así como las Casillas de la Diezma que ahora habían recuperado los árboles que las rodeaban cuando en ellas habitaban los pequeños duendes de la Diezma. Y el grupo de amigos prometió que seguirían volviendo a Grisel siempre que pudieran. Y es que, Grisel tiene algo que te envuelve, te atrapa y te marca para siempre. Algo que nadie sabe explicar, pero que rodea al pequeño pueblo, sus alrededores y a sus habitantes y que no se entiende a menos que hayas pasado unas semanas andando por sus calles. Es, y no tiene otra explicación, la magia de Grisel.